

LA GEOPOLITICA DEL COVID-19 Y CUBA¹

The geopolitic of COVID-19 and Cuba

CARLOS OLIVA CAMPOS²

Universidad de La Habana

Recibido: 27/10/20
Aceptado: 06/07/21

Resumen

La geopolítica del COVID-19, en lugar de propiciar una estrategia global articulada para enfrentar la pandemia, va siendo manipulada por las potencias occidentales para sus confrontaciones inter-hegemónicas con Rusia y China. Ha quedado más que demostrado que el COVID-19 no es el ébola que, en su dramática mortalidad, quedó circunscrito a áreas y países determinados de África. La propia naturaleza expansiva del virus, unida a la interdependencia económica y la globalización imperante, impiden soluciones nacionales duraderas, si no se adoptan compromisos políticos fiables entre los grandes poderes del planeta. Cuba no buscó un protagonismo internacional ante la crisis del COVID-19. Sus políticas internacionales históricas, como parte del proyecto de salud generado a partir del triunfo de

Abstract

The geopolitics of COVID-19 demand an articulated global strategy to control the pandemic, but it has been manipulated by the Western powers as a way to maintain the hegemonic confrontations against Russia and China. COVID-19 is not ebola, deeply mortal, but just located in specific areas of Africa. The expansive nature of the virus in times of high economic interdependence and globalization do not facilitate successful national solutions without a real political commitment among the Great Powers.

Cuba did not seek any kind of international solution in front of the COVID-19 crisis. The historical policies of the country embodied in a national health project generated at the beginning of the Cuban Revolution, January 1959, permitted Cuba to chart its own course

1 El autor desea reconocer la valiosa colaboración del Dr. Gary F. Prevost, Profesor Emérito de la Universidad de Saint John, Minnesota.

2 Profesor, Departamento de Historia, Universidad de La Habana (carlosoc@ffh.uh.cu)

la Revolución de enero de 1959, han colocado al país como un actor activo dentro de la nueva geopolítica global surgida; generándole tanto apoyos como fuertes críticos, en medio de una agudización sin precedentes del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos.

Palabras clave:

Geopolítica, COVID-19, hegemonía, Cuba, vacunas.

to confront the pandemic in coordination with other countries of the Global South. The response to the pandemic has been carried out in the context of a severe economic crisis made worse by a tightened US economic blockade.

Key words:

Geopolitics, COVID-19, hegemony, Cuba, vaccines.

La geopolítica del COVID-19 y Cuba

El mundo vive un intenso drama humano con la crisis desatada por la aparición del SARS-Cov-2 - en adelante COVID-19 o simplemente pandemia -; un nuevo pase de cuentas de la naturaleza a los seres humanos por nuestras incapacidades para lograr una mejor convivencia. Lamentablemente, la crisis sanitaria estalló en momentos en que las relaciones internacionales viven en alta tensión, debido a los conflictos que genera el proceso de reconfiguración hegemónica que está en marcha¹.

Un panorama que nos muestra el conflicto de Estados Unidos por defender una hegemonía inevitablemente erosionada frente a potencias que han escalado en la jerarquía internacional, posesionándose de importantes espacios hegemónicos y desvirtuando la idea de un Nuevo Orden Mundial Pos Guerra Fría como lo pensaban en Washington y Bruselas. Si realmente puede calificarse como unipolar el mundo de la Pos Guerra Fría, los criterios que apuntan hacia una multipolaridad han ido acentuándose a una brevedad no esperada². Por otra parte, el tablero mundial proyecta cada vez con mayor nitidez a una desgastada alternativa neoliberal, cuestionada y sosteniendo una guerra contra poderes de diverso formato socio-

1 El autor asume que el actual escenario internacional refleja la confrontación entre Estados Unidos, defendiendo una hegemonía erosionada, desgastada en el ejercicio de su liderazgo tras los largos años de Guerra Fría y potencias que han ido posicionándose de cuotas de hegemonía, económica, militar, espacial - en términos de esferas de influencia -, como China y Rusia, que han impuesto a las relaciones internacionales un proceso de reconfiguración global en evolución, a partir de esas permanentes disputas inter-hegemónicas existentes. Lamentablemente, la crisis del COVID-19 ha devenido en un nuevo escenario para esas confrontaciones. Al respecto pueden consultarse las valoraciones de Graham Allison, (Allison, G. (2020). *The new spheres of influence: Sharing the globe with other great powers*. *Foreign Affairs*, 99(2), 30-40.)

2 Tómesese en consideración la progresión de procesos a escala internacional que fueron moviendo el mapa mundial hacia la multipolaridad que impera hoy. Joseph Tulchin asumió que, “el surgimiento de la Unión Europea (UE) significó el fin de la capacidad estadounidense de extender su influencia por todo el mundo” (Tulchin, 1996: 325). El proceso de Reformas económicas en China iniciado desde finales de los años 70`s, recibió mayores impulsos con la Pos Guerra Fría y, junto con el impresionante salto económico del país, se produjo una acelerada recomposición de las relaciones ruso-chinas que generó ya en 2001 la firma de un Tratado de Buena Voluntad, Amistad y Cooperación entre China y Rusia, pasando a solventar todos los desacuerdos acumulados durante la Guerra Fría (Fanjul, 2020) y (Morales, 2004). La concertación estratégica ruso-china sobre la región de Asia Central, no por contener más recursos energéticos que el Medio Oriente y el Golfo Pérsico, pero sí por el valor estratégico que posee la Cuenca del Caspio, “, ya que cerraría el llamado “arco de petróleo” (Oriente Medio-Golfo Pérsico-Asia Central) cuyo centro es Irak. (...)” (Sainz Gsell, 2005: 119). Como parte de la nueva alianza estratégica surgió el BRIC/BRICS (Turzi, 2011: 91-99) y el Asia Central se pobló de importantes entrecruzamientos multilaterales como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el bloque de los BRICS y la Unión Económica Euroasiática (UEE)(Tzili-Apango y Palacios Cabrera, 2018) y (Sánchez Ramírez, 2016).

político, que podrían alcanzar victorias decisivas de lograrse las imprescindibles articulaciones, para hacer prevalecer fórmulas económicas alternativas a la situación existente. Acompañando a ésta crisis del neoliberalismo económico, se aprecia la superposición de una lógica diferente a la globalización abierta por Occidente; teniendo en China y Rusia a sus principales protagonistas. Las causas están dadas por los continuos descalabros económicos, en particular de Estados Unidos, que trajeron como resultado el estallido de la crisis económica que enfrentó el sistema capitalista entre 2007 y 2009 (Dabat, 2009; y Sanahuja Perales, 2009-2010); sin olvidar el apuñalamiento británico a la Unión Europea con el Brexit (Dopico 2018 y Bilmes, 2018).

Un problema que solapa una crisis mayor, civilizatoria, que muestra las enormes divisiones al interior del “bloque occidental”, envuelto en sus propias confrontaciones en la defensa de un liberalismo – muy necesitado de una profunda revisión crítica y autocrítica – frente a las nuevas fórmulas nacional-populistas de extrema derecha que han emergido. El ejemplo más elocuente ha sido la Administración Trump, que terminó consolidando la enorme fragmentación socio-política que condiciona a ese país; cuestión más que apremiante que puede sepultar cualquier estrategia nacional exitosa de Estados Unidos frente a los enormes desafíos internacionales del presente.

El brote de la pandemia del COVID-19, abrió un escenario con diversas estrategias nacionales de las principales potencias; desarticuladas, asimétricas y pagando errores, tanto por el lógico desconocimiento ante una enfermedad nueva demandante de mucho estudio, como por la resistencia a sacrificar, coyunturalmente, el normal rendimiento de las economías para salvar a su población. Error que ha pagado con creces el líder del sistema, Estados Unidos.

Quiso el destino que coincidiera con la presencia en la Casa Blanca del “fenómeno Trump” y su proyecto de América Primero, envuelto en ideas entremezcladas que se han identificado con el neo-aislacionismo y el proteccionismo, buscando favorecer sectores sociales estadounidenses – el esquema de análisis más publicitado los ubica como blancos de clase media o media-baja, que perdieron sus empleos -, apelando a posiciones xenófobas y racistas. La estrategia de Trump para contener la pandemia, si es que puede definirse así, resultó desastrosa³.

Para describir e interpretar la realidad que se vive hoy en el planeta, se ha posicionado una nueva interpretación de las relaciones internacionales bajo diversas

3 (3) Las críticas desde todo ángulo recibidas por Trump sobre su gestión ante la pandemia en Estados Unidos son numerosas. Véase, por ejemplo: Carmelo Mesa-Lago, La Aplicación por Trump de la “Ley de Embudo” al COVID-19 en Estados Unidos. En: Pensamiento Propio, 52, año 25, julio-diciembre 2020, CRIES, Buenos Aires, pp. 137-192.

aproximaciones, la Geopolítica del COVID-19, de la pandemia, del miedo, de las vacunas y otros tantos apelativos a los cuales acuden los interesados en el tema.

Adelantándonos a la exposición de las razones que nos puedan llevar a aceptar la existencia de una geopolítica del COVID-19, coloquemos una que se ha repetido numerosas veces a lo largo de la historia y es la responsabilidad de las grandes potencias en el surgimiento y desarrollo de las grandes crisis enfrentadas por el sistema internacional, así como por su posterior manejo y búsqueda de soluciones. En este sentido, reflexionando sobre el presente, las grandes potencias han buscado manejar la crisis, mientras que el mundo subdesarrollado, con menores capacidades instaladas para enfrentarla, se ha visto atrapado en sus déficits y manipulado y supeditado al recurso vacuna, la solución científica identificada para controlar la pandemia, que proviene fundamentalmente del “primer mundo”.

Pero, el manejo de la crisis no ha sido articulado ni consensuado. Estados Unidos y Europa Occidental cedieron terreno inicialmente en el manejo de la crisis, inmersos en sus propios problemas, mientras que Rusia y China asumieron protagonismo con las primeras acciones de cooperación internacional. Las reacciones de Occidente no se hicieron esperar y se desató la nueva confrontación geopolítica.

Llama la atención dentro de la nueva geopolítica global como actores menores del sistema, más que verse atrapados en sus entrecruzamientos estratégicos, revelaron niveles de protagonismo y soberanía que serían inesperados para los desconocedores del caso; o simplemente, como ocurrió, también descalificados o cuestionados. Hablamos de Cuba, esa pequeña isla- archipiélago del Caribe desplegando importantes acciones de cooperación internacional en el terreno de la salud y con un avance sostenido de sus propios candidatos vacunales, para ofrecer a su población y, potencialmente a otras naciones, importantes apoyos que contribuyan a la inmunización global que se necesita para solucionar la crisis de la pandemia.

El abordaje del caso cubano contribuirá a debatir las causas y razones que han llevado al gobierno de la isla a asumir un cierto protagonismo, dentro de un proceso geopolítico global cargado de conflictos y déficits para enfrentar y buscar soluciones a la crisis. El texto defiende como presupuesto general, esencial, que no se cumple hasta hoy, la necesidad de establecerse una estrategia global articulada, una respuesta consensuada y colectiva, porque no se está enfrentando una pandemia focalizada. No es el ébola que, en su dramática mortalidad, ha quedado circunscrito a áreas y países determinados de África. La interdependencia económica, la globalización imperante, impiden soluciones nacionales duraderas, si no se alcanza un control global de la pandemia.

Para abordar específicamente el caso de Cuba, se suscribe como hipótesis de trabajo la siguiente: Cuba no buscó un protagonismo internacional ante la crisis del COVID-19. Sus políticas internacionales históricas, como parte del proyecto

de salud generado a partir del triunfo de la Revolución de enero de 1959, han colocado al país como un actor activo dentro de la nueva geopolítica global surgida; generándole tanto apoyos como fuertes críticos, en medio de una agudización sin precedentes del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos.

¿Por qué hablar de la geopolítica del COVID-19?

Algunos años antes de estallar la pandemia del COVID-19 en China – noviembre de 2019 –, Rubén Cuéllar Laureano escribió un texto dedicado a llamar la atención sobre el origen del concepto geopolítica⁴. Iniciando su crítico análisis decía el autor:

“Hoy es común encontrar trabajos que parten de definiciones publicadas en Internet y otras formuladas por aquellos que estudian alguna temática desde una perspectiva geopolítica. Incluso se han publicado trabajos que, haciendo referencia a la Geopolítica como sustantivo o como adjetivo, se desprenden de los fundamentos que forman su contenido epistemológico original. También algunos carecen de un referente conceptual y otros utilizan los términos de manera indiscriminada y poco clara. El lector se podrá imaginar la muy amplia, diversa y dispersa gama de definiciones de Geopolítica que circula libremente en la red, y que se acentúa en virtud de la creatividad de interesados en el estudio del contenido del término, lo que complica sobremanera la identificación de sus bases epistemológicas. El término se ha vulgarizado, al grado de formarse a su alrededor una bruma de confusión.” (Cuéllar Laureano, 2012: 60)

Colocar la crisis global del COVID-19 como generadora de una nueva matriz geopolítica puede resultar todo un desafío que, para acreditarlo con el debido rigor, debe protegerse de la inmensidad de licencias – debidas e indebidas –, que recorren hoy el rico universo comunicacional de nuestro tiempo. Empeñados en encontrar una lógica al tema se asumió como punto de partida el enunciado escenario de confrontaciones inter-hegemónicas bajo el cual vivimos, como la plata-

4 Para el tratamiento del tema de la geopolítica, se acredita la siguiente definición avanzada por Arturo Contreras Polgati:

“(…) Es una disciplina descriptiva –básicamente analítica e integradora– que extrae conclusiones del análisis de las interdependencias y condicionamientos que presentan entre sí las diferentes categorías y especializaciones de las ciencias geográficas para darlas a conocer a la autoridad política. Es decir, estudia y deduce los efectos que tienen para el Estado las dependencias y las interdependencias de sus interacciones espaciales internas e internacionales, las cuales hoy se caracterizan por un mutuo y creciente condicionamiento e interdependencia, (...)” (Contreras Polgati, 2007: 34)

forma desde la cual surgen todas las percepciones y criterios que apuntan hacia la existencia de una geopolítica del COVID-19. Más exactamente, **las mismas potencias en conflicto se han apropiado del manejo global de la crisis de la pandemia**, como era de esperarse; en tanto sus contradicciones inter-hegemónicas han encontrado en la crisis global del COVID-19 un nuevo escenario para sus batallas. Con la necesaria aclaración de que, hasta muy recientemente en que el Presidente Biden habló del envío de 80 millones de vacunas para ayudar al combate a la pandemia en el exterior (<https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/05/17/fact-sheet-biden-harris-administration-is-providing-at-least-80-million-covid-19-vaccines-for-global-use-commits-to-leading-a-multilateral-effort-toward-ending-the-pandemic/>), existía una barrera entre aquellas potencias que no reaccionaron a la cooperación internacional y las que sí lo hicieron.

Pero, el dato no aporta suficiente luz para una aceptación en toda regla, dada la propia naturaleza del tema, un dramático problema para la salud humana y seguimos hurgando. De inmediato saltó un segundo factor, el virus se inició China, esparciéndose por diferentes regiones de ese país, afectando el desarrollo normal de su sociedad y su economía e impactando igualmente sobre su sistema de relaciones internacionales. En ese primer momento en que era un “problema chino”, se apreció un impasse en la opinión pública global, sin dejar de mantener un seguimiento informativo de lo que ocurría. Pero, cuando el virus se esparció por todo el planeta, **el “problema chino” se hizo una pandemia global**.

Con la detección del COVID-19 en China, el país quedó colocado en la mira de Estados Unidos, sobre todo, para desplegar toda una retórica crítica contra el Gigante asiático, considerando sus desventajas frente a la economía que muestra hoy los mejores indicadores macroeconómicos, aún bajo los impactos de la pandemia. Aparece un tercer factor, **la nueva gobernanza global que ha resultado de la crisis del COVID-19** porque, si bien ha generado importantes cambios en las conductas internacionales de las grandes potencias, lejos de refrenar las confrontaciones inter-hegemonías éstas se han recrudecido. Se ha buscado aprovechar el contexto global de la pandemia, por ejemplo, para crear un nuevo capítulo de la guerra del espionaje de Occidente contra Rusia y China, pero con las adiciones de este tiempo. Ya no son los clásicos espías llamémosle políticos o militares. Ahora con el rol que desempeñan las ciber-tecnologías, ninguna esfera de la vida escapa a la acción de los llamados hackers. Como nunca antes, controlar y acceder a la información ofrece el poder que todos quieren detentar.

Aquí alcanzamos un punto crucial del análisis, referido a **la nueva narrativa generada por la pandemia**, inmersa en noticias y análisis esparcidos por los grandes medios de comunicación, medios alternativos y las redes sociales, junto a los mensajes trasladados por los discursos políticos de los líderes mundiales. Un

verdadero campo de batalla que ha tenido como ejemplos a la retórica de Donald Trump dedicada a las amenazas del “virus chino”, con implicaciones xenófobas y reacciones anti-asiáticas por parte de una población estadounidense asustada, afectada y manipulada⁵. Porque, como señaló Arturo Contreras Polgati, repasando los pensamientos de Kissinger y Brzezinski, “la geopolítica, como cualquier otra disciplina o ciencia teórica, no es ajena o inmune a la desinformación, a la manipulación o a la instrumentalización ideológica.” (Contreras Polgati, 2007: 32).

Desde Pensar la Pandemia Observatorio Social del Coronavirus, CLACSO, se han elaborado y publicado interesantes informes que dan seguimiento a la crisis desatada por el COVID-19. Uno de ellos, dedicado a analizar el tema de la “pos verdad” dentro de la actual narrativa señalada, lo describe como:

“(…) un neologismo que en 2016 fue elegido por el Diccionario Oxford como la palabra del año (“post-truth”) debido a su creciente presencia en la comunicación política y que “denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”. Según la RAE, la posverdad es una “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” y encuentra que los demagogos serían maestros de la posverdad (...)” (Pelfini, 2018).

Mientras que un pormenorizado estudio elaborado por Ángel Badillo, hace un desglose en perspectiva histórica de todos los componentes – medios de prensa, políticos, alternativos, redes sociales - que hoy contribuyen a la sociedad de la información/desinformación en que vivimos. En dicho texto se lee lo siguiente:

“¿Por qué son relevantes las redes sociales en el modelo de desinformación?

En un entorno de progresiva erosión del rol institucional de los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales y su adaptación al entorno digital se han convertido en un nuevo espacio de difusión de noticias de información general, no solo de la información generada por los usuarios acerca de sus vidas y sus actividades. Y mucha de esa información está previamente manipulada para ser enviada a grupos especialmente sensibles a ciertos temas o enfoques. Así ocurrió no solo con el microtargeting diseñado por Cambridge Analytica para el brexit o las presidenciales estadounidenses, sino también con las redes de ultraderecha desactivadas por Facebook en

5 Describe Daniel Kerssfield: “La ola antichina se expandió prácticamente por todo el planeta, como rastro de la difusión global del COVID-19: las agresiones se produjeron tanto contra personas de origen chino, como, también, contra sus descendientes naturalizados en otros países, como de hecho ocurrió desde el inicio de la pandemia en Estados Unidos, cuando se reportaron numerosos ataques físicos violentos contra estadounidenses de origen asiático en California, Minnesota, Nueva York y Texas.” (Kerssfield, 2020: 32)

España antes de las elecciones generales de abril de 2019 que habían sido detectadas por Avaaz, la mayor de las cuales tenía 758.964 seguidores y cuyos contenidos —anti-LGTB, antiislámicos o antiinmigración, “incluyendo en algunos casos datos falsos o tergiversados”— alcanzaron a 1,7 millones de usuarios y produjeron 7,4 millones de interacciones⁶ (Badillo, 2019:20).

Para no abusar de las reiteraciones, medítese sobre las estrategias discursivas de los líderes políticos neo-populistas de extrema derecha que conocemos y el rol desempeñados por el diario empleo de sus Twitters (Yeste y Franch, 2018; y Vázquez Alonso, 2020).

Seguimos hurgando y salta un quinto factor que avala la existencia de la nueva geopolítica, **la espacialidad**⁷, un aspecto esencial para toda construcción geopolítica. Lo interesante y a la vez distintivo de la geopolítica de la pandemia son los dos planos a través de los cuales se ha manifestado esa espacialidad, **el nacional y el internacional**. El plano nacional es básico, aquí comienzan todas las reacciones al problema, y también se manifiestan todas las grandes deficiencias que se aprecian en cuanto a:

- Capacidades reales de los sistemas nacionales de salud para enfrentar una pandemia derivada de un virus desconocido y por tanto, contando con una insuficiente información sobre cómo enfrentarlo;
- La existencia o no de protocolos básicos en los sistemas de salud que compensen ese desconocimiento inicial de la enfermedad, para establecer las barreras primarias de contención sanitaria, en tanto se avanza en la implementación de los protocolos específicos demandados por la nueva emergencia de salud⁸;

6 El autor referencia a: Avaaz (2019) Suspected inauthentic coordinated behavior ahead of Spanish elections (12 April 2019), New York: Avaaz. Disponible en: https://avaazimages.avaaz.org/Media%20VERSION_April%2015th%20version_%5Bfinal%20draft%5D%20P%2BC_%20Confidential_%20Networks%20Take%20Down%20Operation_%20Spain%20edition%20284%29.pdf

7 Juan José Borrell desarrolló un sistema categorial para abordar la dimensión geopolítica espacial de los recursos naturales, con contenidos que pueden resultar recuperables al entra a analizar el tema de la espacialidad del recurso vacuna. El autor propone las siguientes: “(...)1. Una dimensión espacial simétrica, relativamente horizontal de mutua proyección de fuerzas entre potencias mundiales; 2. Una dimensión espacial asimétrica, relativamente vertical de proyección de fuerzas desde potencias mundiales hacia países periféricos; 3. Una dimensión transespacial, que atraviesa todos los espacios del planeta, en particular aquellos que no están sujetos a jurisdicción estatal; y 4. Una dimensión microespacial, que comprende espacios globales y estatales pero desde una aproximación microfísica, entendiéndose que la proyección de poder sucede en escala nanométrica.” (Borrell, 2020: 73)

8 En uno de los tantos textos resultantes de estos tiempos de crisis por la COVID-19 se lee: “(...) el desconocimiento del virus, sus mutaciones y sus efectos son un reto para la ciencia que lucha contrarreloj para encontrar una vacuna. Su alto nivel de contagio ha producido que se

- La adecuada articulación entre los gobiernos y sus sistemas de salud para trazar estrategias conjuntas de enfrentamiento a la pandemia;
- La permanente comunicación con los organismos internacionales – léase Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de la Salud, para el caso del hemisferio americano - encargados de trazar estrategias internacionales y sostener las necesarias políticas informativas con la comunidad mundial de naciones.
- La incorporación del factor COVID-19 al conjunto de políticas nacionales en funcionamiento y, por extensión, a las políticas internacionales de la nación. En la práctica, no ha escapado ninguna política, nacional e internacional, como resultado de las afectaciones sufridas. Han sido inevitables y a veces continuos los reajustes ante el descontrol de la pandemia; con las consiguientes alteraciones generadas por la crisis sanitaria en esferas vitales para el normal funcionamiento de cualquier sociedad, como la economía, el empleo, la salud, la vivienda, la alimentación, entre otras tantas a mencionar.

No siendo las únicas, las enunciadas ofrecen un panorama básico sobre la envergadura y extensión del problema. Pero, las ideas expuestas pretenden ser lecturas sobre el “deber ser” y no han respondido estrictamente a lo ocurrido en todos los países. Lo que ha predominado es la diversidad de enfoques, permeados de disímiles percepciones, pesimistas, optimistas, triunfalistas, realistas y sub-realistas, por sólo asentar algunos calificativos. Ponderando las reales incapacidades e ineficiencias de muchos gobiernos para enfrentar el COVID-19, un gran debate se ha hecho evidente para todos, una balanza que se inclina bien a la preservación de un normal funcionamiento de las economías nacionales (bajo un escenario definitivamente no normal) o hacia la búsqueda de maximizar la seguridad humana y la salud de la población (Van Slyke, 2020; Marbán Gallego, Montserrat Codorniu y Rodríguez Cabrero, 2021). Y para evitar reiteraciones, préstese atención al término acuñado a la gestión de Bolsonaro, el neoliberalismo epidemiológico, lo cual denota la brutalidad con que ha tratado a la sociedad brasileña (de Freitas Lima Ventura, 2021).

El otro plano de análisis es el internacional, que directamente entra a evaluar el comportamiento de los grandes actores del sistema mundial. El conjunto de instituciones de la Organización de Naciones Unidas debe desempeñar un rol muy importante. A lo que se suman la multiplicidad de otros actores internacionales,

saturnen los sistemas sanitarios, que no haya suficiente material para todo el mundo y que, por lo tanto, no tengamos unos datos homologados en todos los países para comparar las cifras de mortalidad, que tanto ayudarían a los científicos con su trabajo.(...)” (Fumanal, 2020: 23).

para- estatales y no-gubernamentales. Pero, los reclamos de cooperación y solidaridad de la ONU han quedado circunscritos como tantas veces a los buenos deseos y el discurso, porque también están sujetos a los vaivenes de las confrontaciones inter-hegemónicas, particularmente, a los intereses de Estados Unidos.

Ya se apuntó que la cooperación internacional se generó de manera parcial y focalizada en los grandes actores opositores de Occidente, Rusia y China, y Cuba, el caso de estudio que centra nuestra atención. Hubo de todo en ese mutis de Occidente; donde encontramos casos como el de Estados Unidos, donde quedaron al descubierto las deficiencias, incapacidades y discriminaciones de los sistemas sanitarios de muchos de estos países⁹. La pequeña Cuba volvió a sobresalir por las capacidades instaladas de su Sistema Nacional de Salud más las políticas oficiales a favor de preservar la vida humana, aún a muy elevados costos para una economía nacional bajo peores condiciones, como veremos.

Al respecto, se lee en otro de los informes consultados del proyecto Pensar la Pandemia de CLACSO. Observatorio Social del Coronavirus se lee lo siguiente:

“En contraste, la gran decepción la han protagonizado Estados Unidos y la Unión Europea. La autonarrativa de esta última se desplomó, no ha habido siquiera un protocolo común para enfrentar la pandemia y las tardías disculpas del organismo no serán suficientes para rescatar la imagen de un proyecto en crisis. Cuando más necesaria era su acción conjunta, la cooperación estuvo ausente. Por su parte, al gobierno nacionalista y antiglobalista de Estados Unidos no le bastó con el descrédito ocasionado por la irresponsable respuesta gubernamental frente al avance de la pandemia en su país, sino que profundizó su accionar y arremetió contra las instituciones multilaterales cuya creación impulsó después de la Segunda Guerra Mundial como parte de su arquitectura hegemónica. La última en sufrirlo fue la OMS” (www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia).

9 Otro gran tema que escapa a las pretensiones del texto, pero que no puede dejar de señalarse, es el referido a las contradicciones evidenciadas entre sistemas de salud tan poderosos como el de Estados Unidos y el porcentaje de la población contagiada, que creció desmesuradamente con la crisis de la pandemia, que quedó sin un acceso real a esos servicios, por razones de insuficiencia o ausencia de seguros médicos. El problema hizo más evidente una realidad sobre la discriminación a los afro-descendientes, latinos y a las mujeres, entre otros núcleos poblacionales. La bibliografía dedicada al tema es extensa. Véase: Anuj Gangopadhyaya and Bowen Garrett, Unemployment, Health Insurance, and the COVID-19 Recession. *Timely Analysis of Immediate Health Policy Issues*, April 2020, Urban Institute, Robert Wood Johnson Foundation, <http://www.urban.org/policy-centers/health-policy-center>; Jammie Fields Allsbrook, *The Coronavirus Crisis Confirms That the U.S. Health Care System Fails Women*, Center for American Progress, April 23, 2020; y *Double Jeopardy: COVID-19 and Behavioral Health Disparities for Black and Latino Communities in the U.S.* (Submitted by OBHE), SAMHSA, Substance Abuse and Mental Health Services Administration, 2020.

Como era de esperarse Estados Unidos y la Unión Europea, ésta última dando más señales de sometimiento al gran socio que defendiendo presupuestos políticos autónomos, cargaron contra China por el origen de la vacuna. Por ejemplo, medios de prensa internacional criticaron el informe divulgado por la Organización Mundial de la Salud sobre la misión enviada a Wuhan, región donde inició la pandemia (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55896778>). Eso, a pesar de que las conclusiones a las cuales arribó la Comisión enviada por la OMS, evidenció que no hubo una acción consciente del hombre para desatar la pandemia y sí una mezcla de los tradicionales vínculos de los habitantes de la región con la fauna salvaje y la existencia de malas condiciones sanitarias¹⁰.

El Informe de la OMS nunca fue aceptado por Estados Unidos, como explica la decisión de Biden de ordenar a los servicios de inteligencia –con 90 días de plazo –, que encontraran las verdaderas causas del origen del virus, para demostrar la responsabilidad del gobierno chino (<https://www.nytimes.com/live/2021/05/26/us/biden-news-today/covid-19-origins-who#covid-19-origins-who>).

Cuando se escriben nuestras ideas la batalla geopolítica abierta gira en torno a **las vacunas** contra la COVID-19. El tema se abrió cuando a mediados de 2020 el Instituto Gamaleya de Moscú declaró que tenía avanzada la vacuna Sputnik-V y que estaría siendo aplicada a inicios del siguiente año, tal y como ha ocurrido. Además de levantar permanentes críticas y cuestionamientos en la prensa occidental, no hay dudas de que la vacuna rusa puso a prueba a los científicos de Estados Unidos y Europa.

Las principales vacunas internacionalmente conocidas – aceptadas o no – son: Sputnik-V Gamaleya-Rusia, Moderna, BioNTech Pfizer, AstraZéneca-Universidad de Oxford, Janssen/Johnson y Johnson (J&J), Novavax, CureVac, Glaxo SmithKline (Alemania) y Synovac (China). Pero, en una Declaración conjunta de la Directora Ejecutiva de UNICEF, Henrietta Fore, y el Director General de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, suscrita en febrero de 2021 se afirmaba que:

“De los 128 millones de dosis de vacunas administradas hasta la fecha, más de tres cuartas partes se han aplicado en tan solo 10 países, que representan el 60% del PIB mundial. A fecha de hoy, casi 130 países, con 2500 millones de habitantes, todavía no han administrado ni una sola dosis. Esta estrategia contraproducente tendrá costos en vidas y medios de subsistencias, dará al

10 Véase: Suzette Lohmeyer, The Coronavirus Crisis. WHO Report: Wildlife Farms, Not Market, Likely Source Of Coronavirus Pandemic, NPR, march 29 (2021), <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2021/03/29/982272319/who-report-wildlife-farms-not-market-likely-source-of-coronavirus-pandemic>; y World Health Organization To Release Report On Origins Of Pandemic, NPR, march 30 (2021), <https://www.npr.org/2021/03/30/982599258/world-health-organization-to-release-report-on-origins-of-pandemic>

virus nuevas oportunidades para mutar y evadir las vacunas y socavará la recuperación económica mundial.” (Instituto de Estudios y Formación CTA, febrero 2021)

A la altura de marzo de 2021 solo tres vacunas han sido aprobadas por la OMS: Astra-Zeneca/Oxford, Pfizer/BioNTech y Janssen/Johnson & Johnson. Conscientes del rigor que debe seguirse para la aprobación y el registro internacional de una vacuna, el tema no escapa al manejo geopolítico de Occidente.

Cuba y la geopolítica del COVID-19.

Si bien ha quedado históricamente acuñada la fuerte interacción de los problemas de cualquier índole que confronte Cuba, con el insoluble conflicto mantenido por Estados Unidos, este factor se ha recrudecido hasta niveles inéditos en tiempos del COVID-19. Y es que casi de inmediato al llegar a la Casa Blanca en 2017, Donald Trump comenzó a desmontar y congelar los importantes avances que se habían alcanzado durante el impasse abierto por Barack Obama y Raúl Castro con su histórica decisión hecha pública el 14 de diciembre de 2017¹¹.

-
- 11 Olga Rosa González Martín destaca algunas de las decisiones adoptadas más trascendentes:
1. Estados Unidos como uno de los principales importadores de alimentos a Cuba, junto con Venezuela, la Unión Europea, China, Brasil, Canadá y México (United States International Trade Commission, 2016).
 2. Más de 90 compañías estadounidenses con exportaciones hacia Cuba (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, s/f).
 3. 45 compañías con presencia en Cuba desde el 17 diciembre, 2014, incluyendo aquellas con MOU sin incluir agentes de viajes y tour operadores (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, s/f).
 4. Siete aerolíneas con servicio directo a Cuba, 5 líneas de cruceros con servicios a Cuba, 4 compañías de telecomunicaciones con servicio de roaming en Cuba (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, s/f).
 5. Más de 110 visitas de alto nivel de Cuba a los Estados Unidos desde 2014 y más de 200 de Estados Unidos hacia Cuba (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, s/f).
 6. 22 acuerdos de diverso tipo firmados y ejecutados entre Cuba y los Estados Unidos en áreas como management de desastres (importante en caso de derramamiento de petróleo en el estrecho de la Florida), combate al cibercrimen, terrorismo, tráfico de drogas, reforzamiento de la navegación marítima, lucha contra el cáncer, etc. (U.S.-Cuba Trade and Economic Council, s/f).
 7. Restablecimiento de relaciones diplomáticas a pesar de que la esencia de la política de los Estados Unidos hacia Cuba no cambió. Sólo hubo cambio de estrategia basada en el engagement.
 8. Apertura de embajadas en La Habana y Washington.
 9. Cambio de tono en las relaciones y en el discurso político por ambas partes.
 10. Primera visita de un Presidente estadounidense a Cuba en casi 90 años.” (Gonzalez Martin, 2020: 203)

Cuando la pandemia del COVID-19 se hizo presente en Cuba en marzo de 2020, el país resistía el recrudecimiento del bloqueo financiero, económico y comercial de Estados Unidos bajo parámetros nunca antes enfrentados, debido a la sostenida, sistemática y calculada estrategia de hostigamiento desplegada por la Administración de Donald Trump (<http://www.minrex.gob.cu/es/compendio-de-medidas-de-trump-contra-cuba>). Por tanto, el inevitable cierre de las fronteras nacionales; los cortes en la entrada de turistas al país, una fuente fundamental de la economía cubana; las limitaciones que se desatarían para continuar desarrollando el comercio internacional, en la medida en que otros tantos países cerraron sus fronteras nacionales para protegerse del virus, se conjugaron con ese despiadado cerco de la Administración Trump, haciendo oídos sordos a la agudización del drama humano que se desataba en la isla.

Lo interesante de exponer a análisis el tema de una posible geopolítica cubana para buscar ventajas en el contexto internacional de la crisis del COVID-19, puede no derivarse de argumentaciones explícitas, pero sí de un sostenido cuestionamiento de proyectos de desarrollo, como la industria biotecnológica cubana, así como la muy conocida ayuda internacional que, en la esfera de la salud, ha venido ofreciendo el gobierno cubano a otros países desde la primera histórica misión médica enviada a Argelia, recién independizada en 1963. (Kirk, 2012: 85).

Entre los tantos factores que han estimulado a numerosos países del mundo subdesarrollado y a algunos con determinados niveles de desarrollo a buscar esa colaboración médica cubana, pueden mencionarse la escasez de médicos y personal de salud derivadas de las incapacidades por formar a sus propios profesionales; el éxodo de estos profesionales hacia países desarrollados buscando alcanzar niveles de vida superiores; y algo muy sensible, cubierto con responsabilidad por nuestro personal de la salud, la inexistencia de médicos, personal de salud e instalaciones sanitarias en regiones remotas tan evidentes en un sinnúmero de lugares del planeta, sólo por mencionar algunos. Tomando como casos de estudio las interacciones entre Cuba, Brasil y Angola, un colectivo de especialistas avaló lo importante y beneficioso de la “Cooperación Sur-Sur” en este terreno, partiendo de una realidad existente:

“Datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) demuestran la disparidad existente en la proporción de médico por cada 1.000 habitantes, cuando se comparan los países que poseen sistemas de salud públicos y universales, como Brasil, con 1,8; Canadá, con 2,0; Reino Unido, con 2,7; Portugal, con 3,9; y España, con 4,01. El descompaso se observa también en la concentración del médico en grandes centros urbanos y tecnológicos, mientras que la mitad de la población mundial habita áreas rurales, siendo atendida

por menos de $\frac{1}{4}$ del número total de médicos¹².” (Campos Alves, Proença de Oliveira, Martins Matos, Pacheco Santos y Delduque, 2017: 2224).

El contraste lo ofrece una publicación no cubana, que avala la información oficial aportada por las autoridades de la isla:

“(…) En Cuba, según datos de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI, 2019: 10), el país tiene 97.202 médicos, con una cifra total del personal sanitario (estomatólogos y técnicos de la salud) que asciende a 294.723 en todo el país. Estos datos no asombrarán al lector, considerando el prestigio internacional que ha construido la isla caribeña en torno a su capacidad médica y biotecnológica. Una legitimidad reforzada por instituciones multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las Naciones Unidas, en general. (...)” (Guerra Rondón, 2020).

Por tanto, la cooperación internacional cubana en la esfera de la salud tiene una larga historia previa al COVID-19. La conocida Brigada Henry Reeve para actuar en apoyo a cualquier tipo de desastre fue creada en 2005 para viajar a New Orleans, Estados Unidos, cuando la devastación ocasionada por el huracán Katrina, decisión negada por el gobierno de ese país. La lista de brigadas internacionales es realmente muy extensa. A partir de abril de 2020 comenzaron a ser enviadas diferentes brigadas médicas cubanas para apoyar en el combate a la pandemia en África, América Latina, El Caribe el Medio Oriente e incluso a Europa (Italia y Andorra). Las acusaciones y cuestionamientos diversos a tan noble gestión, no han podido contra la cooperación ofrecida y la confianza de los tantos necesitados que la han reclamado y recibido. (Beyond borders, 2020).

Por supuesto, vivimos tiempos muy diferentes para las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos. En octubre de 2014, un artículo en *The Washington Post* (<https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/10/04/in-the-medical-response-to-ebola-cuba-is-punching-far-above-its-weight/>) y un Editorial de *The New York Times* reconocían – cada cual con sus matices - el envío de médicos cubanos a combatir el brote del ébola en África. (<https://www.nytimes.com/2014/10/20/opinion/cubas-impressive-role-on-ebola.html>). Bajo Trump y el mutis del Presidente Biden, no podía esperarse ningún reconocimien-

12 Los autores consultaron el informe: World Health Organization. Increasing access to health workers in remote and rural areas through improved retention: Background paper for the first expert meeting to develop evidence-based recommendations to increase access to health workers in remote and rural areas through improved retention. Geneva: OMS; 2009. [acceso 10 mayo 2015]. Disponible en: http://www.who.int/hrh/migration/rural_retention_background_paper.pdf.

to a la cooperación médica cubana y sí todos los ataques mediáticos de que han sido objeto. De lo comentado se infiere como Cuba ha quedado inmersa en la geopolítica global del COVID-19; por supuesto, ubicada del lado de los enemigos de Estados Unidos.

Para dar un acabado a la hipótesis que manejamos consideremos la presencia de otros dos vectores que, de una u otra forma, también están bajo ataque de críticos y detractores: la industria biotecnológica y los candidatos vacunales cubanos. Reiterando, por su significación, que dentro de la nueva ecuación geopolítica global Cuba es vinculada a Rusia (SELAC, 2009; y Rodríguez Etcheverry, 2020) y China (Ding y Rivero Amador, 2021; y Regalado Florido, 2018) por el nivel de las relaciones bilaterales que sostienen.

Un artículo firmado por los directivos de BioCubaFarma y sus principales asesores ofrece una síntesis de la historia de la industria biotecnológica cubana, cuyo germen se reconoce en el antiguo Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CENIC), creado en 1965. Los autores reseñan el despegue de la industria en la década de los años 80` s del pasado siglo, cuando por decisión de la máxima dirección el país fueron creados el “Centro de Investigaciones Biológicas en 1982, el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) en 1986, el Centro de Inmunoensayo (CIE) en 1987, y otras instituciones que conformaron en 1992 el Polo Científico de La Habana, el cual cuenta con más de 10 000 trabajadores.” (Anales de la Academia de Ciencias de Cuba; Vol. 10, No. 2 (2020): especial COVID-19).

El siguiente paso en la estrategia de consolidación de esa industria fue la fusión en 2012 de las diversas empresas del ramo de la industria farmacéutica, surgiendo BioCubaFarma, una corporación nacional que “hoy agrupa 32 empresas, suministra más de 800 productos al sistema de salud –incluyendo 349 medicamentos del Cuadro Básico–, posee 182 objetos de patente, realiza con sus productos más de 100 ensayos clínicos simultáneos en 200 sitios clínicos y ha exportado sus productos a más de 50 países.” (Anales de la Academia de Ciencias de Cuba; Vol. 10, No. 2 (2020): especial COVID-19).

Junto al desarrollo de la industria turística y la contratación foránea de personal especializado de la esfera de la salud y las diversas ramas científicas que se interconectan, la industria biotecnológica cubana pasó a formar parte del núcleo central de sectores que aportan a la economía nacional, lo cual ha quedado reflejado en múltiples acciones.

Un documento suscrito por la OMS y la OPS con el apoyo de la Unión Europea, titulado “Experiencia cubana en la producción local de medicamentos, transferencia de tecnología y mejoramiento en el acceso a la salud”, reconoce la larga historia de trabajo y resultados tejida por Cuba en el terreno de la biotecnología y sus impactos a nivel internacional. En el texto se afirma que:

“El éxito de la I+D de Cuba, al igual que la capacidad nacional de producción se puede medir también sobre la base de numerosos acuerdos de transferencia de tecnología realizados con países como Argelia, India, Brasil, China, Sudáfrica, México, Argentina, Vietnam y Malasia. Más aún, desde 1989 nueve invenciones cubanas han recibido la medalla de oro de la OMPI y cuatro trofeos de la OMPI se han concedido a centros cubanos innovadores, por la gestión exitosa de la propiedad intelectual.” (OMS, 2015: 4).

Mientras que un artículo elaborado por un directivo del Instituto Finlay, centro líder en la producción de vacunas en la isla, escribió lo siguiente:

“Entre los años 2007 y 2008 el sector de medicamentos biotecnológicos en Cuba se ha situado como el segundo renglón de exportación del país gracias a la exportación de unos 180 productos generados por esta esfera de la ciencia cubana. De un año a otro ocurrió un incremento de hasta un 13 % en un plan de exportación dirigido en el 2008 hacia 58 países del mundo que superó más 300 millones de dólares de ingreso.”

En el artículo se reseña la exportación de los medicamentos cubanos a:

“Naciones tan diversas como Brasil, India, Venezuela, Irán, China, México, Angola, Austria, Colombia, Holanda, Argentina, Bielorrusia, Japón, Canadá, Rusia, Ucrania, Mali, España, Túnez, Uruguay, Kazajstán, Alemania, Costa Rica,(...)” (Pérez Valerino, 2009: 3).

Un aspecto determinante para la credibilidad y legitimidad de la industria biotecnológica cubana, lo refleja el autor al destacar que, a la altura de las fechas señaladas (2007-2008), se habían legalizado “528 Licencias o Registros Médicos Sanitarios en 66 países, de ellos, 468 (89%) relacionados con productos biotecnológicos fundamentalmente vacunas y medios de diagnóstico y 65 de ellos alcanzados durante el anterior año.” (Pérez Valerino, 2009: 3).

La fuerte articulación entre la industria biotecnológica cubana y las relaciones internacionales del país debe entenderse mucho más allá de lecturas ideológicas, sin desconocer los principios político-ideológicos que la definen. La razón está en la profundización en el estudio por parte de reconocidas instituciones y especialistas de diversas naciones, de una particular modalidad de diplomacia que va cobrando fuerza y espacios en nuestro tiempo. Tanto en la comunidad científica internacional como en medios diplomáticos, se reconoce la importancia de nuevos segmentos especializados dentro del amplio espectro de la diplomacia, definidos por sus ámbitos de intervención más amplios – diplomacia científica o técnica – o más específicos – diplomacia de salud –; ámbitos todos en los

que Cuba se ha abierto un espacio a partir de su industria biotecnológica y sus sistemas especializados de salud y cooperación internacional. (Pérez Valerino, Sierra González y Pastrana, 2020: 5-8).

Un tema que evidentemente ha echado más leña al fuego del conflicto bilateral con Estados Unidos son las *joint ventures* desarrolladas por Cuba con China e Irán, países enemigos de Washington. No siendo las únicas pues también existen proyectos similares con Singapur y Tailandia.

Dos instalaciones biotecnológicas de ambos países existentes en China son la Biotech Pharmaceutical Company Ltd., en la Zona de Desarrollo económico y tecnológico de Beijing (2000) y la Changchun Heber (2003). Mientras que en enero de 2019 se inauguró en la provincia de Hunan la Chin-Cuba Biotechnology Joint Innovation Center, encargada de producir medicamentos 100% cubanos (Fawthrop, 2020). Tras el estallido de la pandemia del COVID-19 en Wuhan, uno de los medicamentos empleados en el tratamiento del virus fue el cubano interferón alfa-2b, aplicado para evitar el agravamiento en el estado de salud de los pacientes contagiados.

En el caso de Irán, hay que recordar que enfrenta un sinnúmero de sanciones económicas y políticas de parte de Estados Unidos y sus nocivos efectos se hicieron evidentes con la llegada del COVID-19 a la nación persa (Abdoli, 2020). Cuba e Irán también han creado sus proyectos conjuntos, entre el Instituto Finlay de Vacunas y el Instituto Pasteur de Teherán. En enero de 2021, ambas instituciones suscribieron un acuerdo que estipulaba la realización de un ensayo clínico fase III de Soberana 02 en Teherán. Según Prensa Latina, 100,000 dosis fueron enviadas a Irán (<https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=436854&SEO=cuba-colabora-con-varios-paises-en-proyectos-vacunales-anticovid-19>)

Precisamente, la referencia a los acuerdos entre Cuba e Irán abre los análisis sobre el tercer vector que incluye a la isla caribeña en la geopolítica global del COVID-19, sus candidatos vacunales. Un primer despeje elemental como punto de partida, sería el delimitar las reales capacidades y experiencia de la industria biotecnológica cubana produciendo vacunas aplicadas tanto a la población del país como a nivel internacional. Las referencias son bien conocidas, al mencionar las vacunas cubanas contra la Meningitis, contra la Hepatitis B (Hep B); la Pentavalente creada para combatir la difteria, el tétanos, pertusis, Hep B y Hib); la Eritropoyetina (EPO); los Interferones (IFN); los factores de crecimiento epidérmico (GSCF); y los medicamentos anti-retrovirales contra el SIDA, entre otros.

En octubre de 2020 se hizo público por las autoridades de salud de la isla que se estaba trabajando en la creación de candidatos vacunales contra el COVID-19, que a la altura del presente son cinco, en diferentes fases de prueba y producción,

Soberana 01, Soberana 02, Abdala, Mambisa y Soberana Plus¹³. Al cierre de este artículo ya sobrepasa el millón de cubanos vacunados en sus diferentes fases – 3 dosis de vacunas para cada persona, con Soberana 02 y Abdala sobrepasando el 50% de efectividad requerida por la OMS para ser avaladas como vacunas.

Que Cuba logre vacunar a toda su población es un hecho esperado. Y si los resultados se corresponden con los pronósticos, las dimensiones del hecho van a trascender las fronteras del país y tendrán un notable impacto a nivel global. La exportación de vacunas cubanas anti-COVID-19 será otro hito en la historia de la biotecnología cubana, un aliciente económico para la situación que enfrenta la isla y otro punto a favor de sus posiciones en defensa de la independencia y la soberanía nacional.

Breves consideraciones finales para un debate abierto.

El funcionamiento del actual escenario por el que transitan las relaciones internacionales contemporáneas no facilita el ejercicio de interacciones independientes entre estados, que escapen a las miradas y reacciones de las potencias rectoras del sistema. Mucho menos cuando se trata de una tragedia de alcance global, como el caso de la pandemia del COVID-19.

Nuevamente, las áreas subdesarrolladas del planeta pagan por los manejos de los conflictos inter-potencias, en un mundo que se continúa llamando de Pos Guerra Fría, muy necesitado de actualizaciones para calificar y entender, por ejemplo, la revitalización de la estrategia de bloques antagónicos que bajo las condiciones de hoy, dominaron los tiempos de la Guerra Fría. Súmense el forzado protagonismo de la OTAN en una nueva cruzada hoy anti-rusa y los enormes esfuerzos de Washington por hacer funcionales y exitosos viejos mecanismos de presión de épocas pasadas, bajo los adversos rumbos que hoy le traza la globalización y la creciente incomodidad de los aliados europeos, sometidos a la defensa de intereses nacionales cada vez más ajenos.

Cuba ha tenido que enfrentar la crisis del COVID-19 bajo condiciones excepcionalmente difíciles, motivadas por factores de doble índole, externos e internos. Bajo el foco exclusivo de la lucha contra el COVID-19, sus metas inmediatas parecen deber ser: hacer funcionales sus candidatos vacunales; lograr vacunar a toda su población, desplegando estrategias articuladas de inmunización; llegar

13 Una detallada información sobre las características y objetivos científicos de cada uno de los candidatos vacunales puede encontrarse en CubaDebate, 2 de junio de 2021.

a un escenario viable de reapertura del país al turismo internacional y potenciar productos exportables —como los biotecnológicos mencionados— para apoyar un paulatino proceso de recuperación de su economía, formando parte de otros muchos componentes esenciales que escapan a los horizontes analíticos del presente artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- FABELO CONCEPCIÓN, SUNAMIS Y SILVERIO GONZÁLEZ, YOSLÁN (Coords), *Beyond borders*. MEMO Publishers, London, UK, 2020. ISBN 978-1-907433-46-7 (digital).
- TULCHIN, JOSEPH S., *United States Policy in Latin America: A Decade of crisis and Challenges*, Edited by John D. Martz, University of Nebraska Press, 1996.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- ABDOLI, AMIR, “Iran, sanctions, and the COVID-19 crisis”. En: *Journal of Medical Economics*, VOL. 23, NO. 12, 2020, pp. 1461–1465. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13696998.2020.1856855> Article 0081-RT.R2/1856855.
- ALLISON, GRAHAM. “The new spheres of influence: Sharing the globe with other great powers”. En: *Foreign Affairs*, 99(2), 2020, pp. 30-40.
- BADILLO, ÁNGEL, “La sociedad de la desinformación: propaganda, «fake news» y la nueva geopolítica de la información”. Documento de trabajo 8/2019, 14 de mayo de 2019. Real Instituto Elcano.
- BORRELL, JUAN JOSÉ, “Dimensiones del espacio geopolítico como categorías de análisis en materia de recursos naturales”. En: *Casus Belli*, I (2020), Revista de Historia de la Guerra y de Estrategia, Universidad de la Defensa Nacional, Colombia, pp. 73-101.
- CAMPOS ALVES, SANDRA MARA, PROENÇO DE OLIVEIRA, FELIPE, MARTINS MATOS, MATEUS FALCÃO Y PACHECO SANTOS, LEONOR MARIA Y DEL DUQUE, MARÍA CELIA, “Cooperación internacional y la escasez de médicos: análisis de la interacción entre Brasil, Angola y Cuba”. En: *Ciência & Saúde Coletiva*, no. 22, (7), 2017, pp. 2223- 2235.
- CONTRERAS POLGATI, ARTURO, “Análisis Crítico de la Geopolítica Contemporánea”. En: *Revista Política y Estrategia* No. 108, 2007, pp. 29-45. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile.
- CUÉLLAR LAUREANO, RUBÉN, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”. En: *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80.
- DABAT, ALEJANDRO, “La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales”. En: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 40, núm. 157, abril-junio 2009, pp. 39-74.
- DE FREITAS LIMA VENTURA, DEISY, “De líder a paria de la salud global: Brasil como laboratorio del “neoliberalismo epidemiológico” ante la COVID-19”. En: *Foro Interna-*

- cional (FI)*, LXI, 2021, núm. 2, cuad. 244, pp. 427-467, ISSN 0185-013X; e-ISSN 2448-6523 DOI: 10.24201/fi.v61i2.2835.
- DING, B.; RIVERO AMADOR, S. “La cooperación comercial entre Cuba y China. Perspectivas actuales para el desarrollo sostenible de estas naciones”. En: *COODES Cooperativismo y Desarrollo*, Vol. 9 No. 1 (enero-abril) 2021, pp. 137-154, Disponible en: <http://coodes.upr.edu.cu/index.php/coodes/article/view/392>.
- DOPICO QUIRÓS, MARTHA, “La vuelta al proteccionismo: el Brexit y las políticas de Donald Trump.” En: *COMILLAS*, Universidad Pontificia, Facultad de Ciencias Empresariales, Madrid, abril, 2019.
- “Experiencia cubana en la producción local de medicamentos, transferencia de tecnología y mejoramiento en el acceso a la salud, Comisión Europea, OPS, OMS”, Impreso en Suiza, Diseño y Edición: Inís Communication – www.iniscommunication.com, 2015.
- FANJUL, ENRIQUE, “40 años de reforma: el papel de China en la comunidad internacional”. Documento de Trabajo. Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales, Número 100 / 2020, CEU, Real Instituto Universitario de Estudios Europeos, Universidad de San Pablo. Disponible en: www.ideo.ceu.es.
- FAWTHROP, TOM, “Cuba’s Improbable Medical Prowess in Asia. Cuba is developing a foothold in Asia with its biotechnology. COVID-19 is likely to expand that cooperation still further”. *The Diplomat*, April 24, 2020.
- FUMANAL, VERÓNICA, “La Portavocía: ¿experta o política?” En: *Comunicación política en tiempos de coronavirus*, Cátedra Ideograma-UPF de Comunicación Política y Democracia, Barcelona, abril 2020, pp. 23-27.
- GONZÁLEZ MARTIN, OLGA ROSA, “Cuba en el discurso político del gobierno de Donald Trump y su correlato en la gran prensa estadounidense”. En: *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 8, No. Especial, 2020, pp. 199-214. Disponible en: www.revflacso.uh.cu.
- GRUPO DE TRABAJO CLACSO “CHINA Y EL MAPA DE PODER MUNDIAL”, “COVID-19: Catalizador de la crisis mundial y el nuevo papel de China”. Por el *Pensar la Pandemia Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO 49, p. 2, www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia, con el apoyo de ASDI.
- GUERRA RONDÓN, LIANNE, “Las rutas sanitarias de la cooperación sur-sur cubana en tiempos de COVID-19” (17 de noviembre de 2020). En: *Cooperación Española*, Análisis Carolina, 53/2020.
- KERSFFELD, DANIEL, “El coronavirus y la geopolítica del miedo. Seguridad, salud y racismo”. En: *Pensamiento Propio*, 52, Op. Cit., pp. 17-44.
- KIRK, JOHN. M., “El internacionalismo médico de Cuba: ¿dónde está el secreto?” En: *TEMAS*, no. 71, julio-septiembre 2012, pp. 84-91.

- “Las relaciones económicas entre la Federación de Rusia y América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas”, Sistema Económico Latinoamericano, Reuniones Regionales sobre las Relaciones Económicas Externas entre la República Popular China, la República de la India y la Federación de Rusia con los países de América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela, 20, 21 y 22 de julio de 2009, SP/RRREE-CHINA-INDIA-RUSIA-ALC/DT N° 4-09, pp.38-42.
- MARBÁN GALLEGO, VICENTE, MONTSERRAT CODORNIU, JULIA Y RODRÍGUEZ CABRERO, GREGORIO, “El impacto de la Covid-19 en la población mayor dependiente en España con especial referencia al sector residencial”. En: *Ciència Saúde Coletiva*, no. 26 (01), Enero 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1413-81232020261.33872020>.
- MARTÍNEZ DÍAZ, EDUARDO, PÉREZ RODRÍGUEZ, ROLANDO, HERRERA MARTÍNEZ, LUIS, LAGE DÁVILA, AGUSTÍN Y CASTELLANOS SERRA, LILA, “La industria biofarmacéutica cubana en el combate contra la pandemia de COVID-19”. En: *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, Contribución Especial, Vol. 10, No. 2 (2020): especial COVID-19.
- MESA-LAGO, CARMELO, “La Aplicación por Trump de la “Ley de Embudo” al COVID-19 en Estados Unidos”. En: *Pensamiento Propio*, 52, año 25, julio-diciembre 2020, CRIES, Buenos Aires, pp. 137-192.
- MORALES, JAVIER, “La “asociación estratégica” ruso-china: desafíos, oportunidades e implicaciones para la seguridad regional”. *UNISCI Discussion Papers*, Mayo de 2004.
- PÉREZ VALERINO, DANEV RICARDO, “Repercusión de los resultados alcanzados por la biotecnología cubana en nuestra política exterior”. En: *Política Internacional*. 2009, 12(enero-junio):92-113.
- PÉREZ VALERINO, DANEV RICARDO, SIERRA GONZÁLEZ, VICTORIANO GUSTAVO Y PASTRANA, SERGIO JORGE, “Health, Science and Diplomacy: Necessity in Epidemic Times – A Cuban Perspective”. En: *Science Diplomacy Review*, Vol. 2 | No. 3 | November 2020, pp. 3-16.
- REGALADO FLORIDO, EDUARDO, “Las Relaciones entre Cuba y la República Popular China”. En: *Revista Cubana de Economía Internacional*, RNPS: 2395 ISSN: 2408-9893 N.2 2018, pp. 69-77, <http://www.rcei.uh.cu>.
- RODRÍGUEZ ETCHVERRY, VÍCTOR MANUEL, “Estado actual y perspectivas de las relaciones bilaterales entre Cuba y Rusia”. En: *Revista Política Internacional* No. 8, octubre-diciembre de 2020, pp. 72- 82. MINREX, Cuba.
- SAINZ GSELL, NORA, “Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas”. En: *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 70-71, Fundació CIDOB, octubre 2005, pp. 115-141.
- SANAHUJA PERALES, JOSÉ ANTONIO, “Desequilibrios globales: el impacto de la crisis en los países en desarrollo”. En: *Anuario CEIPAZ*, No. 3, 2009-2010 (Ejemplar dedicado a: Crisis y cambio en la sociedad global), pp. 27-61.
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, PABLO TELMAN, “La nueva estrategia geopolítica global de Rusia y la reorientación de su política exterior hacia la región de Asia durante los años 2014

- y 2015". En: *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, vol. 12, núm. 22, enero-mayo, 2016, pp. 101-121. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.
- TURZI, MAURICIO, "¿Qué importancia tiene el BRIC?" En: *Estudios Internacionales*, n° 168, 2011, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, pp. 87-111.
- TZILI-APANGO, EDUARDO Y PALACIOS-CABRERA, EDUARDO, "El Multilateralismo Reactivo en el Asia Central ante China y Rusia". En: *Foro Internacional* (FI) 233, LVIII, 2018 (3), 459-492. ISSN 0185-013X; DOI: 10.24201/fi.58i3.2463.
- "Vacunas Contra El Covid 19: Intereses, Poder Y Geopolítica De La Pandemia", Equipo de trabajo: RUBÉN FERNÁNDEZ, DANIEL GODOY. Coordinación: HORACIO FERNÁNDEZ, DANIEL GODOY, Instituto de Estudios y formación CTA, febrero de 2021, Central de Trabajadores/as de la Argentina Autónoma.
- VAN SLYKE, ASHLEY, "The Collapse of Health Care: The Effects of COVID-19 on U.S. Community Health Centers", August 10, 2020, <https://lernercenter.syr.edu/2020/08/10/ib-38/>.
- VÁZQUEZ ALONSO, VÍCTOR J., "Twitter no es un foro público pero el perfil de Trump sí lo es sobre la censura privada de y en las plataformas digitales en los EE.UU". En: *Estudios de Deusto*. Universidad de Deusto, ISSN 0423-4847, ISSN-e 2386-9062, Vol. 68/1, enero-junio 2020, págs. 475-508. Disponible en: <http://www.revista-estudios.deusto.es/>
- YESTE, ELENA Y FRANCH, PERE, "Trump vs los medios. Tratamiento de la prensa desde la cuenta de twitter del presidente de EUA". En: *El profesional de la información*, 2018, septiembre-octubre, v. 27, n. 5. E-ISSN: 1699-2407, pp. 975-983.

PONENCIAS

- BILMES, JULIÁN (2018), "Brexit, Trump y la profundización de la crisis mundial: pujas de poder y perspectivas geopolíticas". *I Jornadas Platenses de Geografía*, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina. En: [Actas]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11243/ev.11243.pdf.

ARTÍCULOS DE PRENSA

- "Coronavirus: qué se sabe de la misión de la OMS en Wuhan para investigar el origen de la pandemia", Redacción, *BBC News Mundo*, 3 febrero 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55896778>.

- “Cuba’s Impressive Role on Ebola” By The Editorial Board, *The New York Times*, Oct. 19, 2014. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2014/10/20/opinion/cubas-impressive-role-on-ebola.html>.
- “Fact Sheet: Biden-Harris Administration is Providing at least 80 million COVID-19 Vaccines for Global Use, Commits to Leading a Multilateral Effort toward Ending the Pandemic”, May 17, 2021, *The White House*. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/05/17/fact-sheet-biden-harris-administration-is-providing-at-least-80-million-covid-19-vaccines-for-global-use-commits-to-leading-a-multilateral-effort-toward-ending-the-pandemic/>.
- IZQUIERDO FERRER, LISSETT, ABEL PADRÓN PADILLA, LISANDRA FARIÑAS ACOSTA, “Candidatos vacunales cubanos contra la COVID-19 son seguros y no muestran eventos adversos graves”. En: *CubaDebate*, 2 junio 2021. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/06/02/candidatos-vacunales-cubanos-muestran-un-buen-perfil-de-seguridad-sin-eventos-adversos-graves/>
- LOHMEYER, SUZETTE, The Coronavirus Crisis. WHO Report: “Wildlife Farms, Not Market, Likely Source Of Coronavirus Pandemic”, *NPR*, march 29 (2021). Disponible en: <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2021/03/29/982272319/who-report-wildlife-farms-not-market-likely-source-of-coronavirus-pandemic>.
- PRENSA LATINA, 18 de marzo, 2021. Disponible en: <https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=436854&SEO=cuba-colabora-con-varios-paises-en-proyectos-vacunales-anticovid-19>
- SHEAR, MICHAEL D. JULIAN E. BARNES, CARL ZIMMER AND BENJAMIN MUELLER, “President Biden calls for U.S. intelligence agencies to investigate the origins of the virus”. *The New York Times*, May 27, 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/live/2021/05/26/us/biden-news-today/covid-19-origins-who# covid-19-origins-who>.
- TAYLOR, ADAM, “In the medical response to Ebola, Cuba is punching far above its weight”. *The Washington Post*, Oct. 4, 2014. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/10/04/in-the-medical-response-to-ebola-cuba-is-punching-far-above-its-weight/>
- “World Health Organization To Release Report On Origins Of Pandemic”, *NPR*, march 30 (2021). Disponible en: <https://www.npr.org/2021/03/30/982599258/world-health-organization-to-release-report-on-origins-of-pandemic>